

La dialéctica de la forma en el acto político



ENTIENDEMOS el acto político, en lo material, como cosa definida y con fin propio, cuerpo bien proporcionado en que sus partes se ayuden y correspondan, liturgia confesional de una minoría que posee la verdad y la necesidad de decirlo, porque otros están en el error.

Tres ejes rigen el razonamiento político: lo ontológico, orgánico y cualitativo de la verdad, frente al positivismo mecánico y cuantitativo del error.

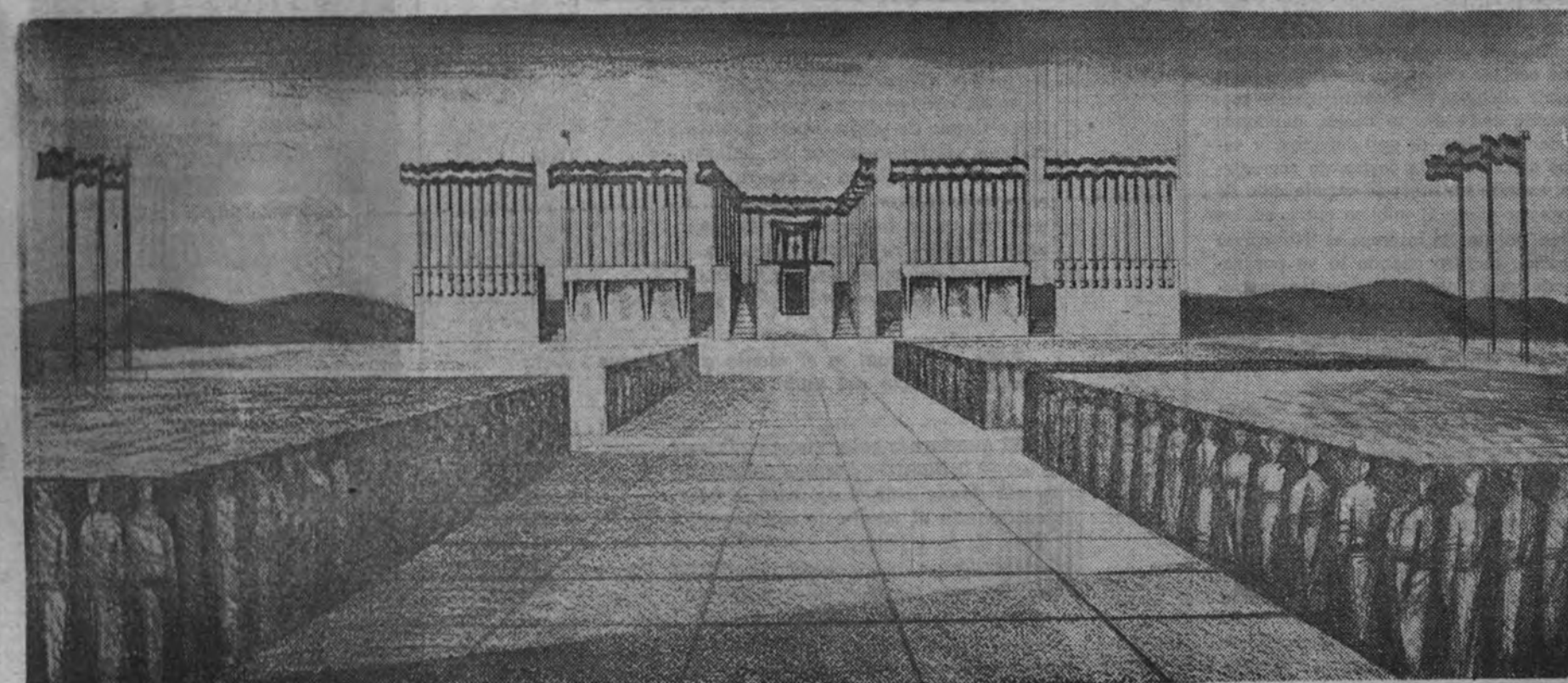
Sobre ellos habrá que construir su cuerpo material. El conductor de multitudes, columna vertebral del acto, como lo absoluto frente a la facultad de escoger del relativismo polémico. La formación, como cuerpo orgánico frente a la mecánica igualitaria de la manifestación. La clasificación cualitativa, frente al concepto simplemente cuantitativo del elemento fundamental del acto: la masa.

Y esta masa que ha de ser moldeada en el espíritu, lo será, en correspondencia y ayuda, en su materia. Como la verdad en la Arquitectura, que ama mucho la claridad y desnudez; porque lo que no es así no es verdad, ha de ser la expresión material de la verdad política. Que la expresión del error bien se nos da a entender por conocida. Morapio y ronda de petaca, bicornio de rotativa, charanga del viva y muera de su amorfa discordancia.

Es este entendimiento quien nos lleva a considerar y definir nuestra posición. Correspondencia del juicio estético y el político. Claridad, simetría y ritmo.

Un conjunto de hombres sin centro ni ejes (sin pies ni cabeza) se descompone en una serie de sensaciones y tendencias sin razonamiento, a los que se combate únicamente con la intolerancia de una concepción orgánica del conjunto. Ejes de funcionamiento y ejes de simetría. Lo demás es bullicio y rebaño, charlatanería y pastoreo de esas gentes que pretenden emplear su práctica, aprendida de lo que anda mal, para andar bien. Será muy saludable recordarlo para los que llegan a disponer donde todo está ya dispuesto.

Quien pretende cambiar el cuerpo material del acto político con sus ocurrencias momentáneas, cae en la dialéctica fatal del pastoreo. Y a éstos habrá que enfrentar también aquella intolerancia. Luchar con su criterio no sería luchar, porque se lucha para ver quién gana.



(Sección de Actos Públicos de Propaganda)



SUPLEMENTO SEMANAL DE ARRIBA

AÑO II

MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1943

NUM. 61



Algunos aspectos de la propaganda nacional



Se complace SI en recoger en estas páginas algunas muestras de la variada e importante labor que viene desarrollando la Delegación Nacional de Propaganda de la Vicepresidencia de Educación Popular. En números próximos, dedicados especialmente al Libro, el Teatro, la Música, etcétera, volveremos más extensamente sobre la obra de la Delegación Nacional de Propaganda, en relación con cada uno de dichos temas.

SUMARIO

Portada, de José Caballero.
Propaganda por el ejemplo de la primitiva Falange, por Emilio R. Tarduchy. Página 2.

Propaganda a la española, por Patricio González de Canales, Secretario Nacional de Propaganda. Página 3.
Orientaciones de la Radiodifusión en España, por S. Jaráz. Página 4.
El problema de la Radiodifusión española, por la Dirección de R. E. D. E. R. A. Página 5.
Razón y tarea de la censura literaria, por Juan Beneyto. Página 6.
Signo de la Raza, por Darío Fernández Flórez. Página 7.
El Teatro «Lope de Rueda», por Genaro Xavier Vallejos. Página 8.
Hablando con Cayetano Luca de Tena, por I. Palazón. Página 9.
Cine y Censura, por A. García Figar, O. P. Página 10.
NO-DO, por Joaquín Soriano Róssset, y Cinepoema a lo Walt Disney, por Adriano del Valle. Página 11.
La dialéctica de la forma en el acto político, por la Sección de Actos Públicos de Propaganda. Página 12.
Ilustraciones de Caballero, Escamot, López-Sánchez, Tauler y Kila.

PROPAGANDA POR EL EJEMPLO DE LA PRIMITIVA FALANGE

Por EMILIO R. TARDUCHY

(Inspector de los Servicios Provinciales de Propaganda)

PRESTIGIO Y RESONANCIA DE LA ACCION

EL éxito de toda propaganda que tiende a derrocar un sistema político e implantar otro, depende esencialmente:

Primero. De la fragilidad espiritual del sistema que se combate, de sus errores y hasta de sus delitos, y de la torpe y viciosa conducta, que a veces es criminal, de sus dirigentes y adeptos.

Segundo. Del magnífico, austero y valeroso ejemplo de cuantos luchan denodadamente contra él.

Y esto fué, en los comienzos de la Falange, lo que dió prestigio y resonancia a su propaganda; por una parte, las múltiples, fundamentales, patrióticas razones de su rebeldía contra aquello que llevaba a España a su hundimiento definitivo como nación independiente; por otra, el gozoso y generoso ímpetu que animaba a la Falange para enfrentarse con las fuerzas disgregadoras de su Patria.

La eficacia de su propaganda estaba en sus actos, en su "manera de ser"—de la que tanto se habla y pocos comprenden—; en que la Falange era lo que José Antonio decía al escribir: "Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus fundadores."

Cierto. Todos los que vivimos aquellos inolvidables momentos —flecha máxima en la curva heroica de su actuación—, cuando la Falange nacía a la vida pública "con espíritu acendrado de servicio y sacrificio", podemos afirmar la realidad de esas palabras de nuestro esforzado y glorioso Capitán. Dábamos así con nuestro ejemplo proceder, un elevado e inapreciable valor a la vida —que aunque parezca paradoja, es mayor si no se tiene temor a perderla—, entregándola de lleno, libre de sucios egoísmos, a los riesgos, trabajos y penalidades de una gran empresa patriótica. Se nos ofrecían claros todos los caminos; los unos, para enervarlos; los otros, para seguirlos con firmeza en el andar, y el orgullo, sin sombra de vanidad, de no ir por él en manada, por aquello de "¿dónde vas, Vicente?"; donde va la gente", sino por íntima y personal decisión, sujetos a una disciplina consciente, bien adentrada y fidedigna en nuestra alma, que nos hacía reaccionar unánimes ante cualquier circunstancia del momento, y salvar, con el mismo ardoroso impulso, las dificultades de muy duros y, en ocasiones, angustiosos trances.

Una misma fuerza interior impulsaba de modo acorde la humana y trepidante máquina de la Falange, y nadie entonces pensaba en lo que le convenía hacer, sino en lo que debía hacer para contribuir mejor al fecundo resultado de la misión colectiva. Comprendíamos todos que era necesario forjar, para el servicio de España, un instrumento político que la salvara y la hiciera recobrar "el sentido universal de su cultura y de su historia"; para que encontrara de nuevo el perdido rumbo de su destino con

plena confianza en sí misma y seguridad completa en la práctica utilización de sus propios y copiosos medios, tanto espirituales como materiales.

Y todo esto, lo que ella—la Falange—era y venía a realizar, sus actos, el ejemplo de los que formaban en sus filas, fué lo que se propagó en el ámbito nacional con mayor rapidez, lo que fundió voluntades dispersas, antes desorientadas, lo que movió a la admiración y a la

enseñanza, en quien lo dice que en lo que dice."

EL PROPAGANDISTA NACE

La propaganda se hace y el propagandista nace. Se puede concretar, hasta científicamente, la propaganda que conviene realizar en cada caso, su tono y sus especiales y oportunas finalidades. La cosa no es fácil; requiere no escasos conocimientos, una buena base de cultura general y un claro sentido del

que se defiende y exalta; y esta no es facultad que se adquiere con quebraderos de cabeza sobre los libros.

Un mero teorizante no será nunca un propagandista. Este ha de llevar dentro de sí un experto psicólogo y ser un hombre de acción. El teorizante, acaso, logre sumar adeptos a una causa con sus inteligentes predicas; pero el verdadero propagandista, el que ha nacido para serlo, es el que hace militantes, miembros activos de la organización dispuestos a la lucha. Aquellos muchachos, de los buenos, aunque difíciles tiempos de la Falange, que andaban a tiros por las calles para pegar pasquines en las esquinas y que voceaban el periódico "F. E." en los barrios obreros de Madrid, cara a la cárcel o a la muerte, todos habían nacido para propagandistas. Ellos no iban con carteles aduladores "a por los trescientos", sino por los trescientos mil o los tres millones de españoles; más aun, por la voluntad de España, que es imponderable y no se puede medir matemáticamente con números, por grandes que sean, pues es superior a todos ellos.

Las ideas a veces se nos aparecen como serpientes bajo montañas de palabras. Tenemos entonces la sensación al ir a buscarlas, que nos es preciso un ímprobo y pacientísimo trabajo para separar la tierra inútil y gozar, por fin, de sus destellos. Pero la propaganda, por el efecto aleccionador del ejemplo, nos muestra siempre las ideas nítidas, reñetas de razones convincentes. Un Matías Montero, un Hernández, un Montesinos, por no nombrar a todos los caídos en vanguardia de la Falange, han sido sus más auténticos propagandistas, los que proclamaron ser cierto que nuestro Movimiento venía al mundo con una severa elaboración, con verdadero sacrificio por parte de sus fundadores, como asegurara José Antonio.

Es la propaganda por la acción la que dibujó, con rectos perfiles, la figura de los jefes naturales de organizaciones al estilo de la Falange. Todo lo que cae fuera de esa acción es campo propicio y estéril donde se gesta la burocracia y pulula la masa de pasivos adeptos cotizantes.

Todo esto no quiere decir que sobre, o no sea necesaria, la propaganda oral y escrita. Pero la base, el punto de partida, es el hecho, la acción. El verbo aquí no es lo primero; es la justificación de la conducta. Sobre lo que fué la propaganda escrita en los momentos iniciales de la Falange, yo no diría escribir algo; pero como sería inevitable hablar de mí mismo, prefiero callar porque no me interesa llegar a conocimiento de los que entonces no sólo estaban apartados de la Falange, sino contra ella; y a los de dentro, no voy a descubrirles nada. Sólo he de decir que la importancia en aquellos días no estaba en lo que se escribiera, ni en la labor de organización que se realizara, y que era un elemento para la propaganda. Lo trascendente radicaba en la forma de difundir esa propaganda, en el sacrificio de la vida de una juventud, a la cual el papel que llevaba en la mano tenía el valor de algo sagrado, como si en él llevara su propio corazón.



imitación a muchos; lo que dió a sus pasquines, a sus hojas clandestinas de la primera hora, después a los discursos de sus jerarquías, esa noble e indiscutible autoridad que tiene siempre la palabra cuando se halla respaldada por los hechos. Es la forma más eficaz de la propaganda, porque aun ignorándola, todos practicamos la prudente advertencia napoleónica: "¡Tijao más, para seguir o no sus

objeto que con la propaganda se quiere alcanzar. Pero la dificultad está en la aplicación de esas normas, en la sutil manera de interpretarlas para que lleguen a la gran masa del pueblo y produzcan en él una emoción que le decida a dejarse guiar por ellas. Hay que saber producir en los sectores, más o menos amplios, a los que la propaganda se dirige, una impresión tal que les conquiste para la causa

NO-DO (Noticiarios y documentales)

Por el director de NO-DO,

Joaquín Soriano Roessel

HAN transcurrido casi dos meses desde que inició sus actividades la entidad Noticiarios y Documentales Cinematográficos NO-DO, y aunque todavía es pronto para hacer un balance de la labor realizada, como pequeño anticipo nos sentimos muy honrados con dar a conocer a los lectores de SI nuestra impresión sobre la marcha de una Empresa que con tanta ilusión y cariño hemos iniciado y que continuaremos, desde luego, no ya sin desmayo alguno, sino por el contrario, con una tenacidad que, por muchos obstáculos que podamos encontrar en nuestro camino, será bien difícil de anular.

Esta impresión nuestra quiero que sea, al propio tiempo, una autocrítica, pues no pretendemos, ni mucho menos, haber conseguido en tan corto plazo de tiempo una obra perfecta, y porque darse cuenta de los defectos de lo que se tiene entre manos supone corregirlos, en vez de darse por satisfecho sin la aspiración a una continua mejora que debe mantenerse siempre latente.

Sin embargo, confesamos, sin pretensión alguna, que hemos obtenido el resultado que nos proponíamos, e incluso lo hemos superado, porque si bien, en el aspecto material, que para nosotros tiene una importancia secundaria y de pura necesidad, las dificultades han sido mayores que las previstas; en lo demás, en aquello fundamental, en lo que a nuestra Patria afecta y en la acogida del público, supremo juez de la cinematografía, hemos conseguido cubrir honrosamente esta primera etapa.

Cuando con escasos días por delante y sin nada concreto en nuestras manos nos lanzamos a anunciar la aparición y sucesiva continuidad de un Noticiario español semanal que llegase rápidamente a los últimos rincones de España y donde se recogiesen, no algunas noticias vulgares de España, sino una completa información de los acontecimientos políticos económicos y artísticos de todo nuestro territorio y del mundo entero, llevados a la pantalla en forma amena e instructiva y al servicio exclusivo de los intereses de España, tenemos que confesar que sentimos una gran preocupación bien justificada, no tanto por nuestro propio crédito, que sería inadmisiblemente y egoísta considerar primordial, sino por lo que hubiese supuesto el malograr una obra, que en el campo cinematográfico tanto supone para nuestra Patria, no haciendo honor a una confianza que en nosotros habían depositado las personas que supieron comprender la importancia de la misma.

Hoy, cuando la más difícil de las etapas ha sido ya superada, cuando contamos con los elementos necesarios para seguir adelante en nuestro camino mejorando cada día lo hecho, dándonos perfecta cuenta de sus defectos, y vemos claramente la forma de corregirlos, cuando sentimos la satisfacción de observar cómo el público entra en las salas porque le interesa el Noticiario español, incluso cuando lo ve por segunda vez, bien poca importancia tienen para nosotros los obstáculos más o menos naturales y mejor o peor intencionados que se pongan en nuestro camino.

Ocho Noticiarios españoles se proyectan ya en la mayor parte de los cines de España; ocho Noticiarios que desde luego están a la altura de los de otros países en donde desde hace mucho tiempo son un hecho y de los cuales están orgullosos; pero esto no quiere decir que pensemos, ni por un momento, en estacionarnos en lo conseguido. El Noticiario español tiene que ser, y en todos los aspectos será mucho mejor de lo que es hoy en día.

Estamos iniciando nuestra red de operadores fijos y colaboradores en todas las regiones de España, colonias y

Protectorado que nos suministrarán material de la máxima actualidad, ameno e instructivo, para que el público cinematográfico conozca desde su butaca todos los aspectos de la vida de su Patria, dentro de una técnica—cada día más perfecta—, y presentado con un concepto que le haga interesarse, incluso en aquellos que de por sí puedan ser monótonos y aburridos.

Nuestras relaciones de intercambio con el extranjero van resolviéndose, y esto no solamente nos permitirá contar con noticias, cada vez más interesantes del exterior, sino que millones de espectadores semanalmente van conociendo nuestro país tal como verdaderamente es, y dándose cuenta del engaño que han sufrido aquellos que se han dejado influenciar por las campañas antiespañolas.

Queremos aprovechar esta ocasión para hacer ver que nos damos cuenta de uno de los problemas de todo Noticiario exclusivo, que por presentarse igual que en el nuestro, en los demás países no deja de constituirlo. Este problema afecta directamente al público, y este es el principal motivo de que no queramos en modo alguno rehuirlo.

Comprendemos que en determinados casos y lugares el Noticiario se repite con exceso, y esto perjudica al propio Noticiario.

Como nuestra finalidad no es en modo alguno un negocio que se apoyaría en una exclusividad, sino que, por el contrario, no tenemos más objetivo que realizar una labor de propaganda y divulgación nacional acompañada de un espectáculo interesante, somos los primeros interesados en evitar todo motivo que pueda restar valor a nuestra obra.

En tiempo normal este problema habría sido ya resuelto con la edición de los Noticiarios en lugar de uno, que alternados en las salas de espectáculos serían un nuevo aliciente para el público, y evitarían toda repetición en los programas; pero en las circunstancias actuales el problema es más difícil de resolver, por la falta de abundancia de noticias de calidad suficiente para merecer ser incluidas en nuestro Noticiario.

Se está haciendo un estudio, que de una u otra manera conducirá a aliviar en todo lo posible las dificultades, y esperamos que en el plazo más breve posible queden resueltas, y resueltas a su vez otros importantes problemas, lo que permitirá al público disfrutar no solamente del Noticiario, sino de una variada selección de documentales españoles y extranjeros de valor técnico y artístico, evitándole, por el contrario, el sufrimiento de soportar complementos que por su calidad son de todo punto inadmisibles y que desacreditan a nuestra industria, y lo que es más grave, a nuestro país.

Otra de las finalidades para las cuales ha sido creada la entidad NO-DO, es la de producir documentales que reúnan condiciones a la altura de los deseos de una buena parte del público aficionado a esta clase de material. Esto no quiere decir, en modo alguno, que pretendamos monopolizar esta actividad, sino por el contrario, nuestro único deseo es marcar un camino que pueda ser seguido a nuestro lado por todas las productoras nacionales que quieran cooperar en esta importante labor de divulgación.

Es todavía pronto para hablar de este sector de nuestras actividades, puesto que en realidad podemos decir que no han sido todavía iniciadas, debido, principalmente, a las circunstancias actuales de escasez de material, y, además, porque esta Empresa tiene que ser acometida sobre una base y una orientación firme que permita marchar a nuestro lado a cuantos deseen realizar una labor en este sentido, incluso estando dispuestos, como nosotros, a no pensar demasiado en los beneficios.

El material de este tipo que por el momento está en nuestras manos, se reduce a liquidaciones de obras emprendidas con anterioridad, o algunas que por su carácter y circunstancias ha sido imprescindible emprender sin posible aplazamiento.

Como final diremos, que cuantos colaboramos en NO-DO sentimos la gran satisfacción de que habiéndose constituido con elementos procedentes de di-

CINEPOEMA A LO WALT DISNEY

Por ADRIANO DEL VALLE

Cosecha de tres lunas. Pisa el verde laberinto, Don Diego, que es de noche. Petimetre de azul. Levita justa, jacarandosa, ardiente, abotonada. Siete llaves de plata, marismas, la luna perdió ayer por las balizas. Alicorto y heráldico en sus rampas, el perejil florece ya, furtivo, y el río, en su besana de cristales, unce el apuro rojo de los puentes. Pisapapel del viento, va la nube —¡celeste agrimensur!— sobre el tejado

Todo está igual, y el viento a la deriva frente al Doctor del lindo telescopio.

El guadarnés solar tiene metales, cueros brillantes, limpios collarines, y allí donde está el ojo está la bala cultivando el jardín de los impactos. Tren de laca pintada, con bailes de verdeorín, urgente en sus desvelo de repoblar los montes de abanicos y, en las verbenas, amaestrar columpios. Ya la lluvia articula sus tres patas y, con resorte limpio, el Arco Iris, desmelenado, azul, contra los aires, la Rosa de los Vientos mordisquea.

ferentes sociedades y entidades, cuyas actividades se desenvolvían en régimen de competencia con la natural rivalidad profesional, hoy existe entre nosotros la máxima disciplina y camaradería que permiten una colaboración estrechísima que se funde en el único deseo de hacer de NO-DO un instrumento digno de España y a su único y exclusivo servicio.



CINE Y CENSURA

Por A. GARCIA FIGAR, O. P.

BUSCAR una coincidencia perfecta en los juicios de los hombres, sería tan imposible como sacar a puñados el agua del mar. Son muchos los elementos que integran un juicio perfecto; de parte del juez una razón, normal, culta, ponderada, impersonal, prudente. De parte del objeto la totalidad, la distancia proporcionada, la posición normal, la luz suficiente para verlo en su conjunto y en sus detalles.

No son tantas las cabezas que razonan normalmente, aun careciendo de taras y herencias morbosas. La anomalía puede estar provocada por un apasionamiento circunstancial, por una trayectoria definida que se lleva, por norma, por el ambiente en que se vive, por apatencias que se adelantan o se interponen en los juicios, por educación filosófica y moral, o por la carencia de entranas cosas.

Dada la normalidad cerebral, cada materia exige una cultura; una cultura de su misma índole y a la altura de lo que se juzga, en la misma línea y en proporciones idénticas. La inferioridad cultural técnica, incapacita para el juicio y para la opinión. Su postura elegante ha de ser o la admiración o el silencio. El juicio para ser ponderado, debe haberse sujetado a la continuidad, que engendra el hábito y el punto de vista instintivo de los problemas por sus semejanzas con fallos anteriores o por concomitancias conocidas. Se dice: «No es la ciencia sólo la que hace al sabio, sino los años de trabajo actuando sobre los mismos problemas.»

Lo más costoso en los juicios es la impersonalidad, el ausentarse uno de sí mismo; que es clavar la pupila en el objeto, sin irradiaciones de interés propio, ni sujeción a los postulados de escuela, a métodos preconizados, a pasiones incontenidas, que son prevenciones desbordadas. Todos llevamos oculto un bisturi con hoja de puñal, con el que pretendemos hacer las disecciones, y lo que hacemos es meter la hoja en lo sano, en lo perfecto y vivo. Y lo más curioso es que llevamos a los campos de nuestras censuras nuestros propios dramas, y, sobre ellos, porque nos atormentan, lanzamos nuestras imprecaciones y denuestos. El mal casado tiene a toda mujer por imagen de la suya, si ella es la culpable—que lo será en su apreciación—y cuando trate de ellas, las medirá por el mismo rasero. Un libertino abominará de los hombres honrados, o los juzgará a todos por su propia catadura.

Si la prudencia es la garantía de todos los aciertos, en los juicios objetivos, lo ha de ser más por el daño de tercero que pueda sobrevenir, y del que uno ha de hacerse responsable. Aquí, en este punto, ni son los mejores jueces los que más saben, ni los que mejor obran. Santo Tomás quería para gobernantes, a los prudentes. Los sabios suelen adolecer de pragmatistas; los buenos, de carceleros.

En la prudencia está el secreto del acierto.

La visión de conjunto, respecto al objeto, sin que exista contorno, ni pliegue ni matiz que el ojo no perciba distintamente—el ojo sano y de visión normal—, bajo la luz matemática, ni demasiada ni poca, luz blanca, a la distancia conveniente, en relación a la potencialidad visiva que se desenvuelva en todo su radio de acción; esta visión total y perfecta son pocos los que la poseen, y por lo mismo son pocos los que aciertan en sus juicios por entero. Si existen miopías y astigmatismos en los ojos del cuerpo, los hay también en los ojos del alma.

El juicio exacto y perfecto se hace tanto más difícil cuanto el objeto dista más de los estados psíquicos de los que lo contemplan; distancia que se acentúa en los complejos cuando éstos toman formas pasionales, que es como nosotros los vemos en el teatro y en el cinematógrafo. Aquí los objetos son sujetos sometidos a altas presiones emotivas que el público visor u oyente no comparte porque, ni los siente ni los finge, que todo ello sería imposible. Sólo a lo largo de las representaciones comienza el cambio interior de los espectadores, en sectores pequeños, sin al-

canzar ninguno la tensión de los actores. Desde el punto de vista de reposo y quietud del público, mal se pueden medir las exaltaciones de los protagonistas, como no se pueden apreciar las bellezas de un rincón sevillano teniendo cerrados los ojos.

De la dificultad insuperable de colocarse en el plano de los actores, y de su punto de vista objetivo, viene la disparidad y oposición de los críticos que parecen elaboradas en cerebros antagónicos y de encontradas ideologías. Lo que unos elevan a la mística, otros lo llevan al Huerto de Epicuro. La sorpresa del escritor que dejó en la crítica el interrogante: «¿Cur tan varíe?», no encontró solución para su pregunta por no haberse situado en el centro de las opiniones.

Concretándonos a la censura cinematográfica, estas dificultades de juicio crecen y se agrandan por la complejidad de asuntos que se representan, por el internacionalismo que revistan, por la psicología peculiar de cada pueblo, por su educación, cultura y tendencias, por sus mismas variaciones continuas en el modo representativo de las escenas y aun en su contenido. En el cine primitivo, la vida de alcoba quedaba recatada en la intimidad; hoy se ha echado a la calle con toda su crudeza y sugestión; los amores adúlteros tenían una vida rastrera de clandestinidad, hoy ocupan las primeras escenas y los primeros planos.

Por la índole trascendente que el cine tiene de influencia decisiva en las costumbres, ha de reducirse, en su concepción y desarrollo, a los límites precisos, morales y raciales que produzcan o eleven el nivel cultural ético de un pueblo, sacando a escena lo mejor de su historia, lo más valioso de su temperamento y lo incorruptible de su personalidad. Ello significaría afirmar todos estos valores, dándoles vida y sentimiento, ideal y acción en cada individuo. En muchos ambientes nuestros,

sociales y literarios, nadie reconocería al español ni a la española; o se ha quedado en un tipo híbrido o ha encarnado una personalidad extranjera. El cambio no abarca grandes sectores felizmente, por el elemento racial que en el español existe que es la «impermeabilidad» a lo extraño.

Una censura—no crítica—cinematográfica bien dirigida, habría de distinguir entre lo nuestro y lo extranjero. Nuestro cine alcanza actualmente una época de florecimiento, que no tiene ni en la crítica ni en el público. Bien orientado ya—la censura ha contribuido a ello—pide una depuración general que alcance a los artistas, poco preparados y demasiado pretenciosos, o a los actores, extranjeros más que nacionales, improvisadores más que reflexivos; a los guiones, poco originales, burdos y pobres de diálogo—no todos—y en los que se alvidan a Cervantes y a Tirso; a las estrellas, no todas tomadas en las noches de mayo y algunas que no saben ni por dónde sale el sol ni con qué dedo se señala un punto en el espacio; a los elementos de trabajo, no siempre en armonía y unidad con el alto fin que persiguen. Depuración, selección!

Los principios a los que se ajusta la censura oficial no son un misterio ni un coco. Tienen sus raíces en España y su representación en la conciencia; Religión católica—dogma y moral—, Patria, jerarquía y costumbres. El dogma es intangible como verdad divina, y para los españoles, el cerebro de su historia. La moral católica es la túnica blanca con que se viste nuestra leyenda de damas incorruptibles y caballeros intachables; la Patria es la madre natural y legítima nuestra; la jerarquía es la ley viviente; las costumbres son el calor de las mejillas de España, la música de su garganta y el iris con que se embellece en el tiempo. Todo esto ha de ser sagrado para el escritor, que no le creemos más genio que Cal-

derón, Lope o Moreto; dentro de estas normas se hicieron inmortales, y no habrá moderno que les dispute esa inmortalidad.

La moral católica, que es el obstáculo donde tropiezan los productores de películas, es la mayor garantía de acierto que se ha podido imaginar. Felipe Trigo no tuvo más de una docena de lectores; después de su muerte nadie ha vuelto a leer ninguna de sus novelas. Y si alguno ha leído alguna, peor para él. Es necesario para hacer una buena película que un casado falte a su deber, que una estrella se desnude o medio se desnude ante el público, que se besen los protagonistas como las judías y judíos americanos, que defiendan el divorcio o el ateísmo, que los jóvenes de ambos sexos falten dos días de casa, dedicados a bailar y correr mundo?

La censura tiene sus principios en este invariable punto: no transigir con esos fondos oscuros y pasionales, donde la razón está de parte del amor y no del deber; no tolerará nada que sea inductivo al mal; no permitirá lo provocativo que se ordene, directa o indirectamente, a sublevar las pasiones; cerrará contra el desnudo, en sus fases representativas, en todo aquello que la naturaleza y la honestidad han querido y quieren que se cubra, así como contra las desenvolturas de Terpsicore, que se ha olvidado de su origen y de su elegancia primitiva para brindarnos un saral de figuras tan ridículas como inarmónicas. Lévese al cine la verdad de la vida, la belleza de la vida, la moral de la vida. Busque el cine, con sus recursos insuperables, dar a los hombres una pauta para subir al pináculo del bienestar, y no nos los dejen llenos de remordimientos, de pasiones insatisfechas, de odios irreconciliables, de amarguras eternas. No lleve el cine nuestra condición precaria al desvarío, a la patología, al romanticismo enfermizo de los siglos decadentes. Hoy que tiene en sus manos el primer poder educativo y los mejores de todos los valores para transformar las costumbres, haría la mejor de las obras cívicas y religiosas llevando a la pantalla las sugerencias exquisitas y bellas con que el genio hispano enriqueció nuestra literatura.

Propaganda a la española

Por PATRICIO GONZALEZ DE CANALES

(Secretario Nacional de Propaganda)

NUESTRA misión consiste en explicar las razones y el destino de los españoles. Lo que hemos hecho, lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer. Estar unidos, entusiasmadamente unidos, es la clave de la fuerza. Fuerza y voluptuosidad tras ideales empapados de sangre ofrecida. Fuego, sangre y oros.

A todos los vientos en la firme estela de José Antonio. Ideas, palabras, imágenes, sonidos de difícil gobierno. Bereberes o tigres visigóticos, montando a caballo la guardia del camino de Santiago, tenemos asegurado el triunfo si apuntamos la diana que marca el Pilar del Ebro. Si cultivamos aún nuestro orgullo de caballeros y guardamos mejor el tesoro moral de nuestras madres; si cara a la ancha vida acordamos los trabajos, cogiendo una espada en cada mano y las espuelas, para que los ejércitos tengan motores, flechas los aires, naves yugadas los mares... ponemos definitivamente en pie la Patria a que pertenecemos por naturaleza y entrega. Por alegre entrega del corazón. Porque así es de justicia y nos lo pide.

Todos, jóvenes camaradas, tenéis la responsabilidad de la Patria, porque cada uno de vosotros sois también la Patria. Tened la seguridad absoluta que si moviéndolos en vuestra propia órbita, proporcionalmente, a vuestro alcance, soñáis un poco de lo que José Antonio soñó con España, y hacéis un poco de lo que el Caudillo hace diariamente por España, la Patria ha ganado la partida. Hemos ganado. Nos faltan muchas cosas, muchas, para ser grandes y tener libertad en el mundo; pero todas ellas, aunque a gran precio, las podemos hacer y conquistar siempre que impere entre los nuestros el espíritu justiciero.

Lo que asegura nuestra permanencia, lo que si tenemos y no tiene nadie, lo que tenemos que vale más que todo lo que tienen los demás, es la verdad de nuestra fidelidad a Dios, nuestra fidelidad a su doctrina, nuestra fidelidad a sus discípulos. El secreto secular de la unidad política y la unidad religiosa. En sus manos ha de estar nuestra servidumbre con sus afanes. Nuestra común servidumbre a la gran España. La gran España que, entre varias Españas geográficas,

entre varias Españas coloniales, se ahogaba derrotada desde que nos pluralizamos al encerrarnos en la metrópoli. Aquella gran España quedaba en el recuerdo, y sólo a trancos inquietaba alguna posibilidad. Hoy ha empezado a andar de nuevo esta nuestra gran España, entre los amenazantes peligros de la Economía. Por lo demás, no debéis asustaros. Aquí no se dan billetes de vuelta.

centellea para que España se levante en las alturas sobre los mundos animales de la tierra. No podéis hurtar traidoramente el bulto. Queráislo o no, el destino está trazado sobre la ceniza de nuestras cabezas.

Cumplir con nuestro deber es hacernos fuertes. La fuerza ha de comenzar en las fuentes de la Filosofía, continuar por la Justicia y basamentarse en los talleres meta-

de la fe era un río escondido de lágrimas, la de la Falange eran las ondas que iluminaban con santo ideal nuestro mapa de cárceles, hospitales y cementerios.

A quienes nos tocó abrir la carne de la podredumbre patria, a quienes nos tocó decidir desde el mando los momentos más graves de la milenaria existencia española, nos tocó también poner la propaganda en las bocas de los cañones y en las puntas aceradas de las boyonetas. Forjar el alma de la Patria, hacer la Patria es propaganda. La acción, tras el fin del Caudillo. Los golpes del calderero, el choque de las espadas, el canto de los pájaros, la liturgia de las horas... todo cuanto diariamente va tallando hacia arriba el alma colectiva. El alma española católica y falangista por excelencia.

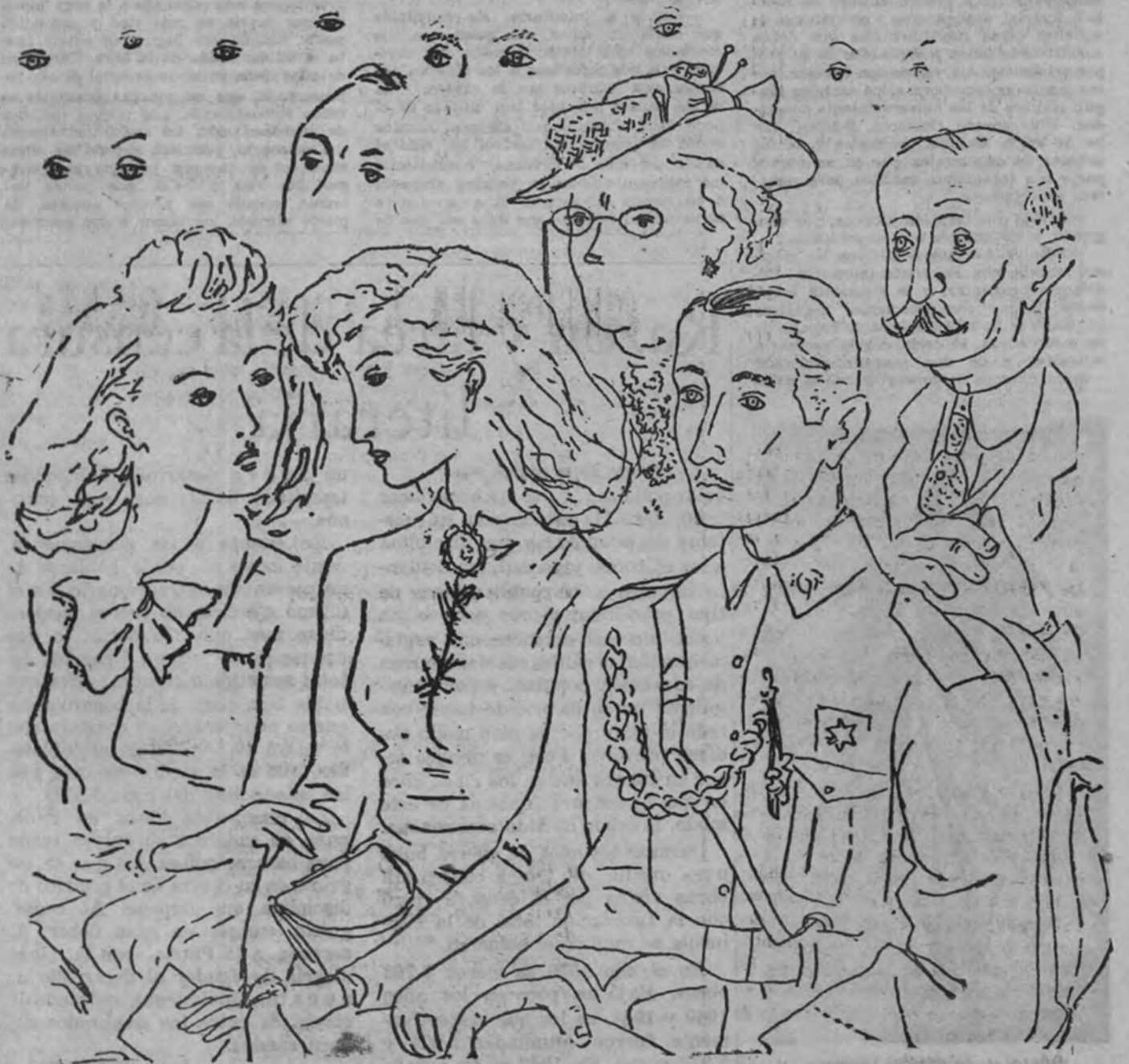
Lo demás son cosas que se explican en la Universidad y en los «cursillos». Organos de la Administración. Servicios: medios y fines. Instrumentos del Mando... el N. O. D. O. sirve para hacer noticiarios y documentales españoles; la R. E. D. E. R. A., para hablar en castellano y oír música española; el Instituto del Libro, para hacer pensar en español; la Editora Nacional, para publicar libros en español; el Teatro Español, ya está dicho, y el «Lope de Rueda», para que los chicos comiencen a reaccionar en español; C. I. R. C. E., para encontrar artistas españoles; «Primer Plano», para pilotar cabezas vacías (por eso se vende más), y «Radio Nacional», para orientarnos en el mundo musical... Departamento de Cinematografía, Departamento de Teatro... Libros y publicaciones, Ediciones, Propaganda Oral, Educación Musical, Actos Públicos, Plástica, Radiodifusión, Provincias... Comisión y Junta Superior de Censura Cinematográfica... y una serie de complejos organismos que sería prolijo enumerar y que tienen por finalidad defender nuestras creencias en el eje de la organización económica y la organización estatal hasta que impere la España por que seguimos luchando y que a la órdenes de Franco ganamos militarmente en los campos de batalla. La España falangista de nuestros soldados; la España católica de nuestros monjes.



Pasquines a punta de pistola era lo de antes. Y lágrimas también, de impotencia, ante los altares que nos oyeron. Falangistas fanáticos abrimos inconscientes las quillas europeas acariciadas por los siglos de ayer y de mañana... Almorávides, cruzados fronterizos de Calatrava o Alcántara, capitanes de Tercios con Alba, Zumalacárregui o los Primo de Rivera, titanes enfebrecidos por El Dorado o la Fuente de la Eterna Juventud, compañeros de San Juan en Granada o amigos de San Ignacio en París... ¡rosario al fin de falanges españolas!... La vida conjugando al amor detrás del velo de la muerte o sobre el fuego de la tierra... Dejándose atrás, en el paso de los Andes o el Ilmen, los miembros helados; muriendo de avitaminosis con Elcano o Loaysa en las travesías del Pacífico, si no en el Madrid del dolor y la muerte; encerrando a la creación en el callado cántico del alma perdida en una celda monacal... De esta manera nuestra rosa de los vientos

lúrgicos. De una parte trabajará la palanca política de la nueva Economía, guardada por la asombrosa estabilidad de nuestra antigua economía árabe de ganaderos, aparceros y regantes. De otra trabajará el servicio de la verdad que no falla nunca. Hemos de raspar los huesos de la Patria para acabar con sus males. Aunque no lo parezca, apenas empezar se ha barrido bastante. Por eso tenemos que seguir quemando tantas cosas que nos quitan la luz. Con el mayor dolor acariciamos las páginas de Unamuno, Ortega, don Pío, Menéndez Pidal... porque la verdad está más lejos.

¡Si los historiadores pudieran historiar fuera de las cámaras y las alcobas!... Quien no ha tenido pendiente de su brazo la vida y el honor de sus compatriotas puede difícilmente adivinar los extraños problemas que se plantean y ha de guardar la noche... El brusco tránsito del ángulo individual al colectivo; la operación en vivo; la losa de la miseria social; la angustia del tiempo... Y así como la propaganda



ORIENTACIONES DE LA RADIODIFUSION EN ESPAÑA

Por SANTIAGO JARAIZ

(Jefe de la Sección de Radiodifusión)

LA radiotelefonía, que constituye hoy el más potente medio de difusión, merece una especial atención en los Estados modernos, que al concederle el carácter de servicio público, con toda la importancia que esta concesión lleva consigo, reconocen su gran trascendencia, tanto desde el punto de vista interior como exterior.

Por esto en todas las naciones, cualquiera que sea el régimen político que en ellas impera, el Estado se preocupa muy especialmente de cuanto se relaciona con la radiodifusión, para que llene de manera adecuada los altos fines nacionales que debe cumplir.

El primordial fin de la radiodifusión es eminentemente político, y subordinados y enlazados a él se encuentran todos los demás. Por lo tanto, el Estado ha de velar con especial esmero por que ese fin se cumpla adecuadamente, y que la radio sea, ante todo, un instrumento político y social, que al mismo tiempo que forme y eduque, informe y recree.

España no podía constituir una excepción a estos principios, y ya en el año 1923 comienza a regularse la radiodifusión propiamente dicha, si bien desde el punto de vista técnico, más que desde otros aspectos, y dependiendo entonces—seguramente por la particularidad ya indicada—de la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones.

Nuestro glorioso Alzamiento realizó una esencial rectificación en este punto, al encomendar los servicios de radio a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, reconociendo así el carácter eminentemente político de la radiodifusión, cuyo cometido era, ante todo, en aquel entonces, difundir los principios de nuestro Movimiento y las glorias, siempre crecientes, de los Ejércitos mandados por el Generalísimo Franco.

Sin concluir aún la guerra de Liberación, en el año 1938, los servicios de la Delegación del Estado antes mencionada, y entre ellos el de Radiodifusión, se integraron en la Subsecretaría de Prensa y Propaganda y, finalmente, por la ley de 20 de mayo de 1941, se traspasaron a la Vicesecretaría de Educación Popular de F. E. T. y de las J. O. N. S., de cuya Delegación Nacional de Propaganda dependen en la actualidad. Por lo tanto, las funciones que la Delegación indicada desempeña hoy en materia de radiodifusión, son las oficiales, es decir, las del Estado español.

La Delegación Nacional de Propaganda, por medio de sus órganos adecuados, abarca los diversos y complejos aspectos inherentes a la radiodifusión, desde la parte administrativa de la misma hasta la de radiar sus propios programas, valiéndose para ello de las emisoras del Estado, que constituyen la Red Española de Radiodifusión.

En el aspecto administrativo, y en cumplimiento de las funciones estatales que le están encomendadas, la Delegación Nacional de Propaganda vigila el cumplimiento de las disposiciones vigentes en materia de radiodifusión en todas las emisoras que funcionan en España. La Radiodifusión nacional se desenvuelve actualmente, en su mayor parte, dentro del ámbito de la actividad privada a base de emisoras locales, explotadas por sociedades o particulares, con los recursos que les proporciona la publicidad radiada, a la que puede considerarse como única fuente de ingresos.

Para evitar el peligro de que un interés exclusivamente económico absorbiera los fines principales que la radio debe cumplir, se ha regulado el uso de la publicidad radiada de forma que fueran compatibles los intereses de las emisoras privadas con los intereses de los radioyentes, que deben ser tutelados por el Estado, a fin de que los programas no se convirtieran en instrumentos puramente publicitarios y como medio exclusivo de conseguir unas recaudaciones lo más elevadas que fuera posible, sin tener en cuenta ninguna consideración de otra índole.

No es sólo este aspecto de regulación de la publicidad radiofónica del que se ha preocupado la Delegación Nacional de Propaganda en orden a la radiodifusión. Ha cuidado también de encaminar la programación en un sentido nacional, eliminando de las emisiones determinadas tendencias extranjerizantes que con perjuicio de lo genuinamente español se introducían, principalmente, en la parte musical de los programas.

Como es lógico, la música que lancen por sus antenas las emisoras nacionales, debe ser, preferentemente, española en sus múltiples e interesantes modalidades, y entre ellas la folclórica, que tiene en nuestra Patria una verdadera misión.

Propagar nuestra música por medio de la radio es un verdadero deber de las

emisoras españolas, para que por todos sea conocida, y porque constituye, al mismo tiempo, un vínculo no desdénable, de unión entre los españoles.

Claro es que este sentido nacional no ha llevado consigo la proscripción de la música extranjera por este sólo hecho. Muy lejos de ser así puede oírse música de tal clase en todas las emisoras de España, dentro de la parte del programa que a ella dedican en la forma y lugar que estimen más conveniente las estaciones de radiodifusión. Y parece innecesario añadir que esas ordenaciones de programas desde el punto de vista musical conceden la más amplia libertad para emitir tanto la música clásica como música trascendente moderna.

También se radia por las emisoras nacionales, en el lugar adecuado de las emisiones o se retransmite desde los locales de recreo música ligera y de baile.

La música, dentro de los respectivos programas, debe agruparse según su naturaleza para conseguir la conveniente unidad dentro de cada sección, o parte de la emisión, y evitar las desarticulaciones contrarias al sentido musical.

La parte oral de los programas se ha orientado, igualmente, hacia lo nacional, para que la radio cumpla su misión política y social en su más amplio sentido, sin desdénar por ello los demás fines, como son el cultural, artístico, informativo y de mero recreo. De los programas radiofónicos se han suprimido las palabras o frases en idiomas extraños, siempre, como es natural, a condición de que tengan su equivalente castellano.

Han sido reguladas también las retransmisiones de conciertos, conferencias, representaciones teatrales, corridas de toros y fiestas deportivas, tanto en orden al acto en sí mismo, que ha de reunir determinadas condiciones de importancia y dignidad, como en lo referente a la publicidad que pueda radiarse en los intermedios, si la especial naturaleza de la retransmisión no fuese incompatible con la emisión de anuncios.

Estas orientaciones en la programación no rozan los legítimos intereses de empresas, que quedan a salvo, lo mismo que su iniciativa y el estímulo indispensable en toda labor humana, a la par que se consigue una elevación del tono general de las emisiones.

Parece innecesario añadir que los organismos oficiales de la Delegación Nacional de Propaganda no tienen la menor intervención económica en las emisoras de radiodifusión, pues en este aspecto gozan las empresas de la más completa independencia.

Para vigilar e inspeccionar las emisiones existe el Servicio de revisión de programas y escuchas, y se lleva también la correspondiente estadística de programación radiofónica.

Un avance de la correspondiente al segundo semestre del pasado año 1942, indica que durante él se han radiado 70.125 horas de música registrada en discos, 37.000 de charlas, conferencias, literatura e información, 22.100 de retransmisiones teatrales y conciertos, 21.500 horas de música directa, 21.420 de textos publicitarios, 6.290 de emisiones oficiales, 5.695 de emisiones especiales infantiles, femeninas, agrícolas, militares, sociales, etc., etcétera, 2.125 de actos religiosos, y, finalmente, 1.020 de revistas radiofónicas, reportajes y lecciones.

El sistema de estadística y revisión permite cuidar de que la calidad de las emisiones vaya superándose de día en día, para lograr que los programas sean de la mayor dignidad dentro de la radiodifusión española.

La música que más se radia por las emisoras privadas durante el segundo semestre ya indicado fué la de baile, siguiéndola después, en orden a tiempo de emisión, la música ligera, de zarzuela, ópera, sinfónica, instrumental, coros, regional, religiosa, operetas y música de cámara.

La parte oral se distribuyó en la siguiente forma: emisiones especiales para la mujer, infantiles, sindicales y agrícolas, conferencias, charlas, obras teatrales, publicidad, deportes y emisiones literarias diversas.

Los servicios técnicos de radiodifusión ocupan también su correspondiente lugar dentro de la Delegación Nacional de Propaganda; aspecto esencial en un servicio tan complejo como es el de la radio y que requiere un personal especializado en radiotécnica que informe sobre la conexión de permisos de emisión para el funcionamiento de las nuevas estaciones e inspección y revisión de las ya existentes, sobre las longitudes de onda más convenientes en cada caso, y también sobre las potencias y cobertura de radiación para el mayor aprovechamiento y difusión de los distri-



tos tipos de emisiones, adecuando, en una palabra, toda la parte técnica de la radiodifusión.

Actualmente funcionan en España ochenta y cuatro emisoras de radiodifusión, cuya potencia oscila entre 50 vatios en onda corta y 20 kilovatios en onda media. De estas emisoras, dieciséis son de onda corta, con una longitud de onda que oscila entre 21,25 y 42,82 metros, y 68 de onda normal, cuyas longitudes están comprendidas entre los 200 y 410 metros.

Corre también a cargo de la Delegación Nacional de Propaganda la instalación y montaje de nuevas emisoras nacionales.

Constituta en España una verdadera necesidad la instalación de unas potentes emisoras de radiodifusión, por las cuales nuestra Patria pudiera hacerse oír dignamente dentro y fuera de nuestro territorio, muy especialmente con los países hispanoamericanos, con los que nos unen tantos vínculos espirituales y de raza, y con nuestros compatriotas que fuera de España la recuerdan constantemente, y para los cuales la radio es un lazo de unión que les lleva la voz de la Patria.

Para cubrir esta ineludible necesidad se adquirieron dos potentes y modernas emisoras de Radiodifusión, una de onda media, de 120 kilovatios en antena, y otra de onda corta, de 40 kilovatios.

Los edificios en que han de instalarse las emisoras están actualmente edificándose en terrenos del término municipal de Arganda del Rey, cuidadosamente elegidos para obtener una buena conductibilidad que asegure la mejor radiación, con una capa de agua subterránea a poca profundidad, para el abastecimiento de las estaciones, a determinada distancia de los aeródromos y con fáciles vías de comunicación.

En la emisora de onda media, la instalación de antena y del sistema de tierra vienen dispuestas en forma de trabajar en cualquier onda de la banda de 220 a 550 metros.

Para el suministro de energía en ambas emisoras no se utilizan equipos giratorios, sino equipos rectificadores modernos, estáticos. La emisora de onda corta dispone de tres postes de celosía, de los que penden

los cables especialmente contridos a América del Sur, cada una correspondiente a distintas ondas de trabajo: una, de la banda, de 30 metros, y otra, de la banda, de 20 metros, correspondiente a la noche y al día. Además dispone de una antena omnidireccional especial para emisión a Europa.

Ambas emisoras vienen provistas de su equipo eléctrico de socorro, que permite hacerlas autónomas en caso de avería de las líneas eléctricas de energía.

Estos equipos están movidos por potentes motores «Diesel» de 900 HP. para la emisora de onda media, y 500 HP. para la emisora de onda corta.

Para dar una idea de la cantidad de material y consumos de estas emisoras, a los aficionados a las estadísticas les diremos que el total del material necesario para ambas emisoras son unas 600 toneladas, existiendo alguno de los bultos de hasta siete toneladas de peso, como es el transformador de modulación.

El total de vagones necesarios para este material se acerca al centenar, teniendo en cuenta los grandes volúmenes de algunos de los bultos.

La cantidad de agua necesaria para refrigerar las válvulas y demás servicios es de 100 metros cúbicos por hora, lo cual —si funcionasen las veinticuatro horas del día—equivaldría a 2.400 metros cúbicos, cantidad suficiente para abastecer de agua para todos los usos a una capital como Guadalajara.

El consumo de energía eléctrica se cifra en unos 1.200 KVA., que equivalen a la energía necesaria para encender 30.000 bombillas de 40 vatios.

El cable microónico que unirá las dos emisoras con los Estudios montados en Madrid pesa, con sus bobinas y cajas especiales, 60 toneladas, y está compuesto de seis pares microónicos y de tres cuadros telefónicos.

Aparte viene también todo el material de Estudios para poder montar en un edificio moderno al estilo de las grandes capitales de Europa, y que hacen que la Radiodifusión Nacional se ponga a la altura que le corresponde en la nueva España.

Hablando con Cayetano Luca de Tena

Labor artística y cultural del Teatro Español

EL Teatro Español ha conseguido en las últimas temporadas dar a nuestra escena un tono y una dignidad que ha merecido los mejores aplausos del público y las mayores alabanzas de la crítica. La presentación de las obras, excepcional en la mayor parte de los casos, la cuidada dirección escénica, los magníficos decorados, los recursos de la luminotecnia inteligentemente utilizados, la belleza de las figurines, etc., han sido justamente encomiados cada vez que el telón del Español se levantaba para ofrecer una nueva obra. El Teatro Español ha cumplido así, dando al público obras fundamentales del teatro clásico en un alarde escenográfico, con la importante misión educativa que le está encomendada.

Para hablar de todos estos aspectos con su joven e inteligente director, nos hemos dirigido al Teatro Español. Estamos en vísperas de una importante reposición, y Cayetano Luca de Tena va de un lado para otro dando los últimos toques a la escena, al mismo tiempo que corrige a los actores que en estos momentos están ensayando. Ea, desde luego, un mal momento para distraerle en su tarea, pero con la promesa de que seremos brevísimos, conseguimos hacer un aparte.

—¿Cuál entiende—le preguntamos, iniciando la conversación—que debe ser la preocupación primordial del Teatro Español y la orientación que debe darse a sus actividades?

El señor Luca de Tena piensa durante unos instantes y nos responde:

—De las dos misiones que pueden encomendarse a un teatro oficial, esto es, la de museo vivo de las obras maestras de la literatura dramática universal y la de laboratorio de ensayo y tanteo de las nuevas fórmulas teatrales, el Teatro Español pretende mantener y cumplir la primera. Esta es la posición a que nos obliga su historia, su propia tradición, e incluso hasta la misma arquitectura de su sala. Lo exige, asimismo, el presente teatral de España, donde el teatro al uso se ha sometido excesivamente a preocupaciones de índole industrial, desaliándose y olvidándose de aquellas otras fundamentales que deben constituir la única justificación de su propia existencia. Así vemos con tristeza, cómo jamás se incorpora a los carteles ningún nombre de los universalmente conocidos: Shakespeare, Calderón, Schiller, Lope de Vega, Molière... y tantos y tantos autores fundamentales que en su mayor parte son totalmente inéditos para nuestros espectadores.

—Olvíde que también alcanza, por desgracia, a los autores contemporáneos... Esto es. Lo mismo que con los clásicos, sucede con los contemporáneos. Podríamos preguntar, y la respuesta sería, desde luego, completamente negativa: ¿Cuándo se ha representado en España de un modo eficaz, es decir, con la necesaria brillantez y de una manera reiterada—única manera de conseguir que la gran



Guerrero de Hamlet

masa de público vaya educando y depurando su gusto, acostumbRANDOSE a lo que tiene auténtica calidad artística—teatro de D'Annunzio, de Pirandello, de O'Neill, de Bernard Shaw...?

En estos momentos que preceden a un estreno o a la reposición de una obra importante, el director es solicitado constantemente para resolver las mil pequeñas dificultades que surgen. Hacemos alto durante unos minutos en nuestra conversación durante la cual Luca de Tena aprueba unos figurines que le presentan, da órdenes para que coloquen mejor unos muebles en escena, modifica, de acuerdo con su autor, algunos efectos del decorado.

Después, proseguimos nuestra conversación: —¿Cuál debe ser el mejor procedimiento para fomentar la acción de nuestro público hacia este teatro a que antes nos referíamos?

—Dos cosas fundamentales hay que tener en cuenta—responde Luca de Tena—para aproximar a un clásico o a un autor extranjero a la sensibilidad de nuestros espectadores de hoy: una, la de conseguir la más absoluta pureza en la transcripción; otra, la eficacia de la postura escénica.

—¿Quiere precisarme un poco más estos extremos?

—Vamos a intentarlo. Es indudable que cualquier autor, sea quien sea, de cincuenta años atrás, necesita una revisión, y si nos referimos a los clásicos podemos casi afirmar que la exigen. Una de las causas que más han influido en el poco éxito obtenido por algunos intentos serios de renovación teatral ha sido el darles un aire minoritario, convirtiéndolos en representaciones en palabra aburrida o en acción exagerada. Si queremos atraernos al público, que debe ser uno de

los propósitos fundamentales de toda empresa teatral, si pretendemos interesarle y mejorar su gusto, es preciso buscar a aquellas obras donde el conflicto humano—que es lo eterno y lo de siempre—, en sus más diversas y variadas facetas, la pasión entre ellas, no haya perdido vigor ni frescura. Y luego, para que la obra sea absolutamente clara y pueda llegar perfectamente a todos los espectadores, es preciso limpiarla, eliminando del texto todo lo incomprensible, lo pasado, lo que sólo podía tener un valor en el momento en que fué escrita.

—¿Y en cuanto a las traducciones?

—Si se traduce—sobre este extremo se ha expresado ya de una manera terminante y, desde luego, con un gran conocimiento de causa Nicolás González Ruiz—hay que procurar siempre la justa equivalencia, no de las palabras, sino del espíritu; no de los detalles, sino del clima total de la obra.

—¿Quiere hablarme de la importancia de la escenografía en el teatro actual?

—Afirmo, desde luego, que su importancia es extraordinaria e incluso que en ciertos aspectos puede ser decisiva y contribuir en gran parte al éxito. Una de las mayores preocupaciones del director debe ser la de descubrir la fórmula escenográfica que más convenga a la obra, aquella que revele su más fino y escondido matiz, aquella que llegue por entero hasta el último fondo de la obra. Cada una de ellas tiene su modo especial de ser representada, que en muchas ocasiones es único formalmente. Los nuevos métodos de representación, los adelantos técnicos del escenario, permiten dar de las obras maestras de tiempos pasados una imagen tan rica y bella, que jamás hubiera sido su propia autores. Se puede afirmar, sin temor a que podamos

ser tildados de exagerados, que ahora, en estos momentos, todo el teatro del mundo vuelve a ser creado por la magia del decorado y la luminotecnia. Esto merece una pequeña aclaración:

Hay aún quién de estos modernos métodos, que posponen la palabra y la supeditan a un mundo de valores plásticos, jamás deberían ser sino apoyo. Hay quien cree que los escenarios de años atrás—con un teatro representado ante una simple cortina. En esto, como en todo, el equilibrio es lo que importa. Entre la palabra y la atmósfera en que debe ser pronunciada, existe una estrecha relación que percibirá o no la intuición del realizador, pero que si no es la exacta dejará a la obra falta de armonía. A pesar de todo, y en defensa de la escenografía—y damos a la palabra su más amplio sentido—, hemos de afirmar lo siguiente: que la concepción escenográfica de una obra cualquiera constituye el primero y más definitivo e importante de los pasos para acercarse a su entendimiento perfecto. Situar el conflicto dramático en el marco adecuado, en un ámbito preciso, debe ser la fundamental preocupación de un realizador inteligente.

—Y para terminar—agrega finalmente Luca de Tena—; esta es la razón de que el Teatro Español tenga tanto interés por la presentación de las obras. Queremos acercarnos al público de hoy con el mejor teatro de ayer, vestido de una belleza plástica que en España, hasta ahora, había preocupado muy poco a los empresarios y a las compañías.

Y nada más hemos podido hablar con el inteligente director del Teatro Español, y ya ha sido bastante. Nunca como en las vísperas de un estreno es más necesaria la presencia del director, y más aun tratándose del Teatro Español, donde el detalle del decorado que podría parecer más insignificante, o el pequeño adorno de su traje, o la simple colocación de una luz o de un objeto cualquiera, es a veces objeto de una larga discusión. Durante breves momentos hemos acaparado al director, sustrayéndolo de su importante tarea. Y ahora que le dejamos libre, Luca de Tena vuelve al escenario y termina de dar sus últimas órdenes, los últimos toques. Todo está ya casi a punto, y mañana, el Teatro Español tendrá que sumar un éxito más a los muchos obtenidos en las últimas temporadas.

PALAZON

Razón y tarea de la censura literaria

(Viene de la página 20.)

vela policiaica y las publicaciones infantiles. Ha establecido un sistema de estructuras que disciplina a los editores, y ha dado un brillante impulso a las publicaciones de tipo patriótico; y todo esto se ha hecho sin que existiese una reglamentación orgánica de las tareas de educación popular, y por consiguiente no se ha podido hacer con todo el éxito que de otro modo pudiera preverse. Pero es preciso tener en cuenta que en los cinco años en que la censura funciona de este modo, la labor ha sido copiosísima.

Durante los años de guerra hubo una media de tres a cuatro mil obras vistas por la censura; pero con la Liberación total de la Península se duplicó el esfuerzo.

En el año 1939 se vieron 7.768 obras. Bajó un poco en los años 1940 y 1941, en los que respectivamente fueron estudiadas 5.924 y 5.373 obras. En 1942 se ha notado

un nuevo desarrollo, habiéndose tramitado 6.823; auge que continúa.

En cuanto a las suspensiones, desde luego no puede hablarse de un porcentaje extraordinario. En el último ejercicio no fueron suspendidas más que 375 obras, lo que apenas representa un 5 por 100 del total sometido a censura; cifra que habla bien claro de la benevolencia que se mantiene, si se compara con la de un 40 por 100 de prohibiciones, que es la media que nos dan las estadísticas del siglo XVIII.

La censura de libros no tiene, pues, en cuanto a su dureza razón para hacerse odiosa. Lo que se esgrime en su contra es el espíritu de disciplina que impone. Al conseguirlo cumple un gran deber de servicio a la Patria, con la plena alegría de ayudar al desarrollo de nuestro Movimiento, quitando la cizaña de entre los sembrados de buen candel.

Juap BENEYTO



El Conde de Leicester, en su sala Estuardos

UN TEATRO PARA NIÑOS

TEATRO LOPE DE RUEDA

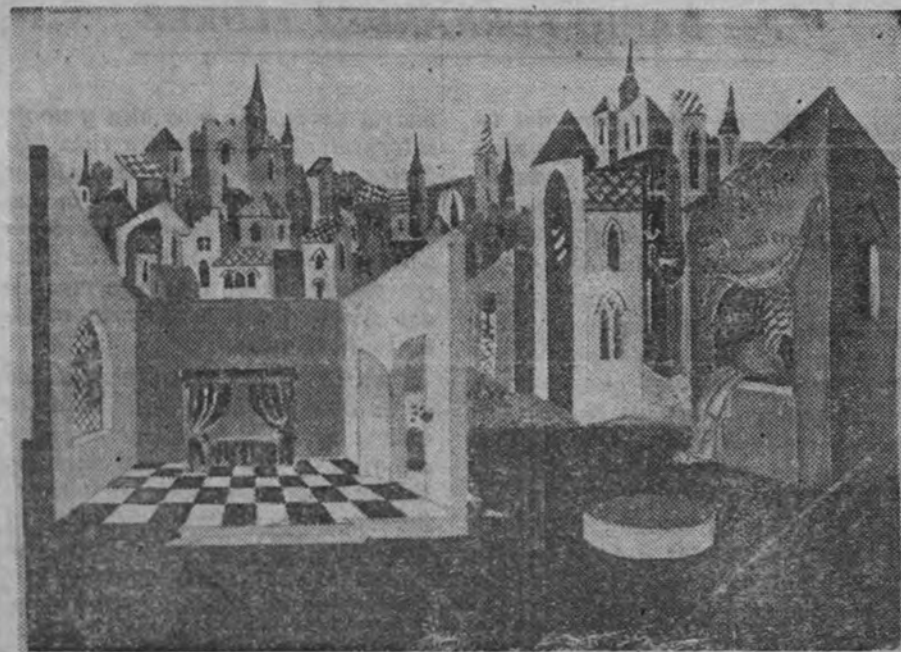
Por GENARO XAVIER VALLEJOS

CUANDO se habla de teatro para niños, se piensa instintivamente en los más deliciosos excesos de la fantasía. Hadas, enanos, maravillosos selvas, manzanas misteriosas que, al final, se convierten en gallardos príncipes y niños ferozmente malos o conmovedoramente buenos que acaban recibiendo, por los más variados procedimientos, su premio o su castigo.

Si el teatro infantil no fuera más que esto, ya sería bastante para ser tenido en cuenta como elemento complementario de la educación del niño en una edad en que la imaginación es la reina y señora de la vida, y a sus impresiones frescas, virginales, desbordantes de delicia, sin contraste posible con la realidad, serán para el futuro una fuente inagotable de nostalgias. ¿Quién no ha buscado refugio más de una vez en sus horas amargas, por estos rincones lejanos del corazón que conservan tenaces los reflejos de aquella luz remota y dorada?

Pero el teatro infantil, el buen teatro se entiende, debe ser mucho más que una simple sucesión de estampas iluminadas. Excelente prerrogativa de todo buen teatro es su eficacia operante sobre la masa de espectadores. Por un fenómeno, cuyo estudio compete más bien al psicólogo, el individuo congregado en masa es especialmente susceptible a eso que pudiéramos llamar contagio de influencia. Caracteres personalmente refractarios a toda sugestión del exterior, pierden de ordinario su instinto de resistencia, en cuanto el telón del escenario se levanta y el espectáculo establece un mudo contacto entre los espectadores. De ahí el efectivo poder del teatro—en bien o en mal—sobre la multitud de todas las épocas, y su responsabilidad tremenda.

Pues este fenómeno se acusa de una manera más aguda en los públicos infantiles. El niño es una materia blanda en pleno proceso formativo. Sobre ella operan insensiblemente, pero realmente, multitud de influencias extrañas, lo mismo que influyen en el organismo físico los millones de bacterias invisibles, pero presentes en el ambiente.



Decorado de «El Dr. Papelino».

te que respiramos. Y lo que es más grave, operan imprecisas, sin que se levante frente a ellas el conato de una resistencia que sólo puede engendrar el cálculo o la experiencia que da la vida.

Para todos aquellos que tienen a su cargo la tutela del niño—padres, educadores y, en último término, el Estado—el teatro es un instrumento poderoso en la tarea de formación de los pequeños hombres de mañana. Pero, ¡ojó!, peligroso también. Doblemente peligroso por esa generosa facilidad con que el niño se entrega. Por eso el teatro infantil no ha de contentarse con ser un mero juego de imaginación, sino que debe contener—en sus dosis, y envuelta en toda clase de galas imaginativas—una sustancia educativa. Los principios fundamentales de religión, patria y familia, sustentadores de toda sociedad cristiana, serán los que hayan de manipularse y combinarse con prudente pulso, para que sin que la amenidad del espectáculo se merme, ni los pequeños espectadores lo adviertan, salgan cada vez más nutridos y conformados de esas grandes verdades que han de ser para ellos el fundamento de una vida honrosa.

Pero ni esto basta. Es menester que esta sustancia nutritiva vaya revestida de un decoro artístico absoluto. No olvidemos que se trata de un público en plena formación, y que su sensibilidad estética dependerá, el resto de su vida, del nivel a que hayamos sabido elevarla. Son numerosos—y todos los conocemos—los buenos intentos de un teatro educativo, que han fracasado por su falta de probidad artística. El campo que se abre, pues, a un teatro infantil legítimo, es sumamente vasto, y los materiales, copiosos. Solamente la historia patria y el folklore en ella inspirado suministran una cantera inagotable, y sus temas tienen en su mayor parte, para los niños, la doble sugestión de lo desconocido.

Pero... El primer escollo de consideración que también se levanta frente a un intento serio de teatro infantil es la falta increíble de repertorio. Hay materiales en abundancia abrumadora, temas tentadores para una pluma de mediana sensibilidad y, sin embargo, no hay obras para niños. El teatro infantil, indudablemente, no es comercial. Las representaciones, cuando más, dos veces por semana, y a precios acomodados a los niños, no ofrecen

perspectivas demasiado brillantes a ningún escritor. No compensa, en una palabra, el escribir teatro para niños. ¿Está aquí la raíz de la crisis? Pues pensar que no del todo. Hay muchos buenos escritores suficientemente fieles a su vocación para no supeditarla con criterio tan ruin a la cuenta de la cocinera. Fines temperamentos a quienes, más de una vez, habrán tentado de seguro los temas de Bernardo del Carpio, o el Cid, o Guzmán el Bueno o don Juan de Austria, y que no se han decidido a escribir ante la seguridad de que sus cuartillas tendrían que ir a dormir al cajón de las cosas inútiles.

Y es que hasta ahora surgían por ahí periódicamente teatros más o menos infantiles; pero o se dedicaban a la explotación del niño en el lucrativo y edificante aspecto de las variedades o cuando más cultivaban un teatro de peripecias, a base de trucos y máquina, sin la menor responsabilidad estética, y en el que, claro está, no interesaba lo más mínimo la educación del espectador. El escritor nada tenía que hacer, esa es la verdad, sino guardar sus cuartillas y pensar con melancolía que había perdido el tiempo.

También es verdad, y este es otro escollo no menos grave, que no todos los buenos escritores de teatro son capaces de escribir una buena comedia para niños. Lo ha demostrado, sin ir más lejos, el concurso que el Teatro "Lope de Rueda" abrió hace unos meses. Se presentaron entre la muchedumbre inevitable de originales, unas cuantas obras que estaban francamente bien. Pero no eran teatro para niños. No había logrado el autor, en ningún caso, adaptar su concepción, y más que su concepción, sus fórmulas expresivas, a la capacidad perceptiva de los niños, tan amplia por un lado, tan aguda y rápida; pero al mismo tiempo tan erizada de aristas originales. Esas obras, bien escritas y capaces de obtener un éxito normal en un teatro corriente, nada decían a los niños, o lo decían en un lenguaje que resbalaba sobre su sensibilidad hecha, toda, color e impaciencia.

Hay otro problema de difícil solución, o por lo menos muy lenta: el público.

A la hora de organizar un teatro infantil de las características apuntadas resulta... que no tenemos público. Si lo había, por desgracia, numeroso, incondicional, entusiasta, no sólo de niños, sino de papás

y mamá de los niños para aquel absurdo teatro de variedades, en el que criaturas de doce años para abajo—la precocidad era un picante más que se explotaba conscientemente—salían a remedar ese fino y espiritual repertorio de tangos, cuplés, fox, etc., etc., que ha llegado a constituir un espectáculo casi privativo de los cabarets.

También existe hoy un público infantil menos numeroso para las comedias de aventuras que se dan en otros teatros infantiles. Pero son, en su mayoría, niños que podríamos llamar de colegios de párvulos. En cambio, el niño mayor de doce años, se desentiende por regla general del teatro. Sus aficiones se van al deporte, al cine. Y es precisamente este niño que está entre la pubertad y la adolescencia, a las puertas ya de la vida, a quien es necesario atraer y formar con el núcleo principal de nuestro público. Esa edad de los doce a los dieciséis años es, justo, la más delicada por una parte y, por otra, la más apta para recoger con provecho las enseñanzas de un teatro que no se contenta con erizar la epidermis o provocar mecánicamente la carcajada.

Pero esto no es trabajo de un día ni de una temporada. La tarea ha de ser lenta, por fuerza, y si no se quiere que se malogren muchos esfuerzos, ha de verse asistida por la cooperación de aquellos organismos de fuera del teatro que, por su contacto directo con la juventud, están interesados en todo cuanto pueda influir sobre ella. Una vez que hayamos logrado formar ese público, más o menos numeroso, podremos darle sus espectáculos apropiados, sin necesidad de injertar en ellos de manera violenta escenas de duendes, a fin de retener la atención bulliciosa de los niños pequeños.

No quisiera que cuanto llevo dicho dierra a estas líneas un tono de pesimismo que estoy lejos de sentir. El Teatro "Lope de Rueda" acaba de nacer, y como toda obra que empieza, ha de pasar forzosamente por una etapa de experiencias y averiguaciones, que son, precisamente, la mejor garantía de solidez para el futuro. Pero si quisiera que tuviera, al menos, el valor de una advertencia para cuantos se interesan de verdad en la realización de un teatro de niños eficaz y decoroso.



«El Dr. Papelino».

EL PROBLEMA DE LA

RADIODIFUSION ESPAÑOLA R. E. D. E. R. A.

(RED ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION)

SIGNIFICACION ACTUAL
A misión primordial de la Radiodifusión es de tipo educador (sin olvidar, sino al contrario, su característica recreativa, como tónica general de amenidad), obedeciendo a postulados políticos, artísticos y culturales. En su labor informativa guarda estrecha analogía con la Prensa, destacándose por su rapidez e intensidad. Antonio Tovar llega a más, al afirmar que la Radio es el elemento de propaganda de más amplio campo. Su acción supera a la de cualquier periódico. Su rapidez informativa es inmensa: las gentes que por su falta de cultura no han llegado al periódico, pueden ser perfectamente influenciadas por la Radio.

Dice Hitler en su preámbulo a «Mein Kampf», que los grandes movimientos religiosos, políticos y sociales, han sido siempre producidos por la palabra humana. El agitador de muchedumbres (cualidad necesaria al caudillo), es fundamentalmente un orador.

En el mundo del Nacional Socialismo lo que debe a la «Radio» en su conquista de Alemania. Si los discursos del Führer no los hubiera oído con su escalofriante y sobreabundante patetismo millones de alemanes al mismo tiempo, es seguro que la subida al Poder, en lugar de quince años, hubiese tardado mucho más, tardando quizá para siempre la oportuna coyuntura política.

Todos los países han cuidado esmeradamente este servicio que ha devenido de fundamental trascendencia nacional. Los ingleses han convertido a la Radio en pilar fundamental de su Imperio; saben que es el más poderoso lazo de unión con la metrópoli, y sin caer en hiperbole, se puede asegurar que ha sido el instrumento forjador de la unidad fonética inglesa.

Los Estados Unidos han escrupulosamente seleccionado entre los más distinguidos profesores de Filología y rodeados de ese prestigio típico de ciertas instituciones inglesas. Estos «magisters» de la Radio tienen sus Tribunales de honor, alta consideración social, gran independencia económica y concienzuda preparación técnica.

LA RADIO, ACADÉMIA DE FUENTES CULTURALES
Junto a los valores internos de la Radio destacan sobresalientemente, esa proyección al exterior que enlaza a las minorías en el extranjero, elevándose al aliento, a personalidad e inquietudes de la Patria. La ciudad alemana de Blumenthal, en el Brasil, escucha diariamente a los suyos, gracias a la perfecta organización de las Kurzwellensender alemanas.

El viajero español pierde, desgraciadamente, con los últimos destellos de los faros del puerto toda comunicación con su pueblo, lavada el éter la polifónica algarabía de sonidos de todas las tierras, desde las nórdicas y nostálgicas melodías de Peer Gynt hasta el monótono chirriar de las orientales chirimías. Sólo un país, con la acertada frase de Ismael Herráiz, permanece sin voz. Es España.

El país que más naturales de su lengua tiene es el que menos ha cultivado su contacto.

Hubrá sido Nebrija, el gran gramático español, quizá el primero en señalar la insparabilidad de la lengua y el Imperio; pero las constantes históricas imperiales españolas, las testamentadas por la gran Isabel, han sido cubiertas en África por Emisoras francesas.

La trascendencia internacional de la Radio es enorme. Inglaterra llegó a hacer repetidas concesiones a Italia a cambio de que cesara las emisiones antibritánicas por la Emisora de Bari, que producía, con hábiles campañas y comentarios sobre Palestina, inquietudes y agitación en todo el próximo Oriente.

Las Emisoras de 600 kilovatios de la «Komintern» han granjeado a la Internacional Comunista más adeptos que todas las campañas periodísticas.

LA RADIODIFUSION ESPAÑOLA HASTA NUESTROS DIAS

La pobreza de nuestras Emisoras, y en general de la Radiodifusión española, es una consecuencia más del viejo liberalista: «Laissez faire, Laissez passer».

Los tristes días vividos por nuestra Patria han hecho infructuosos todos los buenos propósitos.

Prácticamente, hasta el Alzamiento libertador la Radio no ha sido otra cosa que un loable pasatiempo de aficionados o, y esto si que es grave, Empresas de explotación publicitaria con contrabandos de nefastos trampolines políticos.

No hablemos ya de otros aspectos del mismo problema. La televisión en España suena a utopía, y de cuya realidad en au-

merosos países americanos y europeos, nada se sabe. El 18 de julio de 1936 hace despertar la conciencia nacional también en este sector.

Unión Radio Madrid se convierte en gigantesco propagador de falsedades que llegan de desconcierto a toda España y de laceraciones a la expoliación y al crimen. «Aquellos momentos se viven con ansiedad inabordable, sólo anulada ésta por las voces de ánimo que partían de las Emisoras puestas al servicio de la Causa nacional. El daño que Unión Radio Madrid, a las órdenes del Gobierno rojo pudo causar, fué compensado con creces por el entusiasmo que transmitían los micrófonos de las Emisoras que desde el primer día colaboraron tan eficazmente con el glorioso Movimiento».

Ha sido en España donde por primera vez se ha retransmitido un combate desde la misma línea de fuego. En la heroica defensa de Oviedo y en plena ofensiva de febrero, los rojos, en sus desesperados ataques, llegan a las puertas mismas de la Emisora, cuyos servidores no tienen más que sacar un micrófono, alternándolo con el fusil, por el balcón, para que el mundo pudiera oír las inmediatas explosiones de morteros y bombas de mano con la dramática grandeza de la auténtica epopeya.

Las compañías de Radiodifusión y propaganda en los frentes son también precursoras (hasta en muchos detalles) de los actuales servicios de las potencias hoy beligerantes, y concretamente de las ejemplares Propaganda-Kompanien del Ejército alemán.

El Estado Nacional Socialista no podía inhibirse de este cimiento de su organización y ha afrontado de nuevo el problema de la Radiodifusión en España.

Ya en zona liberada, Radio Nacional de Salamanca unía a los toques de atención del clarín en un mismo fervor a todos los españoles. Y de aquellas horas de emoción, todos guardan cordial recuerdo.

R. E. D. E. R. A.

La Vicesecretaría de Educación Popular acaba de crear la Red Española de Radiodifusión.

Este Organismo nace a la vida con auténtico ser falangista, esto es, con un campo erizado de dificultades, frente a una ta-



rea ingente, pero con una voluntad y fe inquebrantables.

La Red actual de Emisoras, casi en absoluto y por lo que a su aspecto técnico se refiere es, repetimos, una serie de estaciones de aficionados caóticamente formadas, sin responder a un plan de visión nacional previo.

Este plan nacional ha de conducir a la instalación de una Red que cubra todas las necesidades radiofónicas de España en el orden interno y externo y que alcance a todos los núcleos de poblaciones del suelo patrio. (Fernando Poe, Río de Oro, Archipiélago Canario...), hoy desalentadamente cubierto o completamente abandonado.

Ya en época anterior a la creación de R. E. D. E. R. A. y en plena guerra civil, se empezaron a realizar algunos estudios referentes a situar el lugar de emplazamiento más conveniente para cada una de las Emisoras que había de constituir la Red de Radiodifusión.

Bien sabemos por la construcción de nuestra Patria, que en general la zona más poblada es la del litoral, y por tanto, en ella preferentemente deberán fijarse las Emisoras necesarias para que se cubra toda esa zona tan importante. Los lugares de emplazamiento pudieran muy bien ser: Sevilla, Coruña, Bilbao, Oviedo, Barcelona, Valencia y Málaga. La central, con su cabecera en Madrid, cubriría la parte media de la Península. Aun quedarian otras zonas que por su especial situación no serian debidamente cubiertas por las Emisoras antes citadas y habría que dotarlas de las Emisoras necesarias: Canarias, Fernando Poe, etc., por ejemplo.

Por otra, en las cercanías de Madrid, están en pleno montaje dos magníficas Emisoras, una de 120 kilovatios de on a normal, y otra de 40 kilovatios de on a corta. La primera de categoría nacional, y la segunda que hará llegar nuestra voz y cultura a la América española con perfecta dignidad.

PROGR. MAS

Ahanlonado el lurgués y limitado concepto de la Radio como motivo de mera distracción, y con conciencia de su misión total, hay que aspirar fundamentalmente a la formación integral y armónica del individuo.

Hay que liberar a nuestros programas de tiras y subordinaciones publicitarias, que tanto coarctan la auténtica labor.

Así sucede con las grandes organizaciones, llamense a «Reichsrundfunkgesellschaft» alemana o a «British Broadcasting Corporation» inglesa o a «Eiar» italiana. Aun en el país típico de los grandes programas publicitarios, Estados Unidos se ha reaccionado ante esta invasión mercantilista y se ha constituido una «Asociación Nacional de Emisoras Educativas», bajo la presidencia del alcalde de Nueva York.

La «Columbia Broadcasting System» de esta ciudad ha radiado en el primer trimestre del año pasado, setecientos treinta y un programas educativos.

Claro está, que a veces es la publicidad el obligado recurso de ingresos. Son muchos los países en que estos gastos se vifran con cargo a las licencias sobre aparatos receptores, como impuesto directo de consumo y con la ventaja de que el contribuyente tiene la satisfacción de comprobar el rendimiento de su aportación. Las cantidades que se satisfacen suelen ser mayores que en España. Así, en Alemania importa 24 marcos; en Inglaterra, 10 chelines; en Bélgica, 60 francos; en Portugal, 72 escudos..., etc.

Para la acertada elección de los programas hay que partir ineludiblemente de los gustos y preferencias del gran sector de radioyentes; pero dado que éstos no responden siempre a la sensibilidad más depurada, hay que tomarlo sólo como punto de partida en continuo afán superador.

La parte fundamental del programa es lo musical, y así una estadística de las emisiones alemanas arrojan los siguientes datos:

Música	637
Noticiarios	87
Charlas	53
Literatura	33
Reportajes y varios	119
	1500

La concepción que debe predominar ante el micrófono es la de una sucesión rápida e ininterrompida de unidades programáticas, ya que hay que partir de la base de una diferenciación absoluta entre lo radiofónico, siempre de elección voluntaria, y la emisión radiada, que es de elección forzosa.

La intervención, el reportaje radiofónico y las retransmisiones serán siempre la gracia de una emisión y lo que más atraiga el interés de los radioyentes, a los que se debe dar acceso ordenado con sus opiniones, peticiones e intervenciones a colaborar en los programas.

Dirección de R. E. D. E. R. A.

RAZON Y TAREA DE LA CENSURA LITERARIA

Por JUAN BENEYTO

LA TRADICION RECOGIDA

LETRADOS fieles y de buen consejo deberían cuidar de la censura literaria, según la pragmática que los Reyes Católicos firmaron en Toledo el 8 de julio de 1502.

Es esta la primera ocasión en que habla nuestra historia de vigilancia de los libros. De entonces acá la Nueva Recopilación, y luego la Novísima, han presentado abundantes textos que atribuyen y regulan esta tarea con respecto a los libros formales por parte del Alto Consejo de Castilla. Un Juez de Imprentas en Madrid, y Regentes y Corregidores por los viejos reinos, daban licencia para la impresión de los demás papeles. Los obispos tenían facultad para conceder la autorización en libros religiosos y latinos. Las Universidades gozaban de censura privilegiada.

Entre pruebas y tanteos, la historia de nuestra censura es un poco la historia de nuestra política.

Un examen objetivo de lo que España ha producido desde 1502, revela claramente que no existe contraste entre una vigilancia cuidada y una actividad literaria fe-

cunda; cuando va mal esta institución es que ya va mal todo. Y así, en la decadencia, el partidismo se aprovecha de la Censura, como se aprovecha de la Inquisición, para hincar más hondamente sus hambrientas fauces.

Al restituir el sentido de nuestra tradición, el Movimiento Nacional ha tenido que contar con la censura.

LA PRIMERA ETAPA

La censura que nace el 18 de julio de 1936 va unida al bando de estado de guerra, y significa, ante todo, una simple medida de prevención.

Las cosas tuvieron que cambiar más tarde, y la censura ha hecho una obra al servicio de España. Sólo en impedir aquella terrible influencia contra todo orden, la obra de la censura merece elogio encendido. Bastaría para sostenerlo, advertir lo que se veía en los almacenes de ciertas editoriales barcelonesas, precisamente en los días inmediatos a la Liberación. La tolerancia del Estado liberal le había convertido en auténtico Estado envenenador. Aquellos almacenes llenos de bazofia anarquizante y subversiva y antinacional, me parecían

entonces una buena lección para fijar bien clara al lado de las checas.

El examen de aquellos catálogos demostró hasta qué punto el puro negocio aprovechaba la libertad que daba al Estado para traficar con las bajas pasiones, los sucios apetitos y las provocaciones antinacionales. Una literatura de disolución, que iba desde la mala producción rusa anterior al régimen soviético, hasta lo peor de cuanto aparentemente era simple vodevil.

Ediciones baratas de las obras que provocaron todas las revoluciones. Allí estaba cuanto ha producido el anarquismo desde Kropotkin a Anselmo Lorenzo. El ataque resuelto a la familia y las formas más solapadas de demolición.

Miles y miles de dislates bajo la capa de sociología y el librepensamiento tratando de destruir desde la pura idea de Dios hasta la obra de la gran Orden fundada por San Ignacio.

No podía cerrar los ojos ante tales aberraciones el Movimiento Nacional. Un decreto de 23 de diciembre de 1936 declaró prohibidas la producción y la circulación de toda clase de impresos pornográficos, comunistas, libertarios o disolven-

tes. Una orden de la Secretaría General del Generalísimo, con fecha 29 de mayo de 1937, inicia la realización de la censura en la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda.

Pero no había más en esta materia, cuando apenas constituido el primer Gobierno Nacional, fui llamado a Burgos para dirigir la censura literaria. El 29 de abril de aquel mismo año, una orden del Ministerio de la Gobernación daba las normas generales para la edición, circulación e importación de publicaciones, señalando como requisito previo, la autorización del Servicio que se establecía. El 22 de junio se reglamentaba la importación. El 15 de octubre se declaraba la responsabilidad solidaria de autores y editores en la infracción de las órdenes de la censura. Y el 15 de abril de 1939, poco después de la Liberación del territorio nacional, se daba término a esta primera etapa con la creación de un organismo central en el que ya se cruzaban aspiraciones y realidades hacia la fijación unitaria de las actividades estatales cerca de la iniciativa privada en materia de cultura popular.

POÍTICA DEL LIBRO

Ante los problemas planteados en la antigua Zona Nacional, los puntos de vista de la orden de 29 de abril de 1938 debían considerarse superados. Esta orden trataba en gran parte de sujetar a las escasas posibilidades de papel la producción librera, y fueron aplazadas numerosas publicaciones para lanzar así lo que se consideraba preferente. La creación del Instituto del Libro Español y la organización de su Sección de Política Cultural ha sustituido estas tareas, que de una manera elemental y rudimentaria acogió en el primer momento la censura.

Por otro lado, la depuración de los fondos editoriales producidos con anterioridad y situados especialmente en Madrid y Barcelona, pudo darse por terminada en virtud de la aplicación de la circular de la Subsecretaría de Gobernación de 9 de diciembre de 1938.

Así, una gran parte de las tareas que la censura había acogido han ido siéndole normalmente relevadas. Si el establecimiento de aquella resultó impuesto como método de acción, a fin de someter a la vigilancia e inspección del régimen determinados ámbitos culturales de los que el sistema liberal había inaugurado una política de anarquía, queda siempre en pie el mantenimiento de actividades diversas que por su peculiaridad no riman en la forma más lógica en los principios de nuestro Movimiento. Habrá que volver algún día a la aplicación actual de las normas que presidieron la vigilancia de la producción librera en nuestros mejores siglos.

En tanto llega este momento, y con criterio de efectiva responsabilidad se someta a los altos intereses de la Patria a los productores del libro español, la censura seguirá ejerciendo no sólo una alta función que nunca puede perder "en materia de Estado", sino en varias otras de tipo educativo y cultural.

EL ESFUERZO CUMPLIDO

En este sentido debe recordarse que la censura de libros ha sabido orientar ya determinados campos de producción, como los de la no-

(Continúa en la página nueve.)



Nos ofrece Jaime de Andrade, en su anecdótico para el guión de una película, un auténtico retablo de una familia hidalga, imagen fiel de nuestras familias, que exhibe la esencia pura y fragante de la raza. Dedicada la obra a esas juventudes que con su sangre fecunda y generosa abrieron el camino a nuestro renacer, nos señala y conduce a la meditación de una tesis profunda y afinada en las más hondas realidades de la historia patria, actitud que, como en la más brillante cota, se fija rotundamente en las últimas palabras del libro, cerrando así, con plena fortuna, todas las variaciones sobre el mismo tema que se desarrollan en sus páginas. "Cuando en España —leemos— surge un voluntario para el sacrificio, un héroe para la batalla o un visionario para la aventura, hay siempre en él un almogávar."

Eleve, pues, Jaime de Andrade al soldado de la Gran Compañía, de historia alucinante y victoriosa, hasta el tipo racial por excelencia de nuestro militante, en cualquiera de las milicias que el trance nos de-

SIGNO DE LA RAZA

Por DARIO FERNANDEZ FLOREZ

pare, cobijando así, dentro del tipo, ese afán impetuoso y generalmente invicto que tantas y tantas expresiones afortunadas poseen dentro del complicado cuadro de nuestro concurso histórico.

Así, el espíritu tipo que movió al almogávar alumbra y se reconoce en cualquier soldado de aquellos nuestros tercios que pisaron rítmicamente todas las tierras fértiles y civilizadas de Europa; en el ímpetu de nuestros navegantes y conquistadores de Indias; en el ansia de ganar el mundo para Cristo que hizo fundar a San Ignacio esa otra Gran Compañía de sacerdotes soldados. Y hasta en ese loco aventurarse de algunos hombres de la decadencia —que podemos ejemplarizar en la poderosa figura de este Ali Bey, príncipe Abassida, que no era otro que un buen señor don Domingo Badia Lluch, pero que estuvo a punto de lograr para España el máximo imperio africano, merced a sus asombrosas aventuras—, hasta en todos esos enloquecidos arbitristas de nuestros siglos torcidos, se reconoce siempre este nuestro ímpetu trajinante, siempre dirigido hacia arriba, que no cesa nunca, pero que en los malos tiempos retuerce y asfixia el ambiente desfavorable y tóxico.

En el anecdótico de Jaime de Andrade, en esta obra que lleva el nombre conciso, seco, casi de alerta militar, de RAZA, no se hace concesión alguna a lo fabuloso, a lo falsamente imaginativo, a lo que

podría desviar la más alta y noble interpretación de nuestra ruta histórica. Por ello puede permitirse al autor tratar, siempre con la máxima dignidad y fortuna, el tema actual de nuestros más puros valores morales como un fruto maduro del mismo árbol centenario y potente de la raza.

Cuando en las primeras páginas de su obra suena ya el tema de la estirpe nacional, consigue el preludio fijar lo que, además, entiende el autor por este concepto tan peligroso que es la raza. Ilustra el ejemplar Churrucá a sus hijos, durante un feliz y escaso remanso hogareño, en las jerarquías de nuestra historia, contestando a sus preguntas infantiles con esa paciencia del padre que se sabe alfarero de tiernas almas. Pasan, entre estampas, las naos y los hombres de España: Roger de Lauria, Roger de Flor, el arzobispo Gelmir, Colón, Núñez de Balboa, Elcano, Cortés, Pizarro, el marqués de Santa Cruz, Churrucá, el gran antepasado de la familia... Y toda esta luminosa teoría de valores morales que sólo puede ser lo religioso, lo ecuménico. Así, la bravura hosca y orgullosa del ibero, el valor inteligente y sereno del romano, la emoción generosa y edifi-

ca del árabe, el ánimo leal, trabajador y tenaz del germano, y hasta la fe inquebrantable del bereber, del magrebio, todo eso se funde en la preciosa copela de lo religioso, creando una comunidad que lleva en su sangre, y ya para siempre, la generosa voz de lo ecuménico, de la catolicidad hispana militante que sabe defender la Cruz amparadora del Cristo en todas las tierras y en todas las latitudes.

Por eso cuando la espada de nuestro César remata la primera victoria de la gran contienda en curso contra los enemigos del cristianismo, de la catolicidad europea que siempre supimos defender, Francisco Franco, acallado ya el clamor de las armas, pudo prosternarse ante Dios, unido por sus propios méritos, y, entre antifonas y oraciones rogó así: "Señor, que todos los hombres conozcan que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo." Oración máxima de una raza lograda sobre una creencia religiosa que la nutre de purísimas generosidades. Voz de un Caudillo invicto que se hizo, de pronto, clamor de la historia milenaria de todo un pueblo nunca avasallado.

MIO CID



EL CARDENAL XIMENEZ DE CISNEROS



TRAFALGAR

